Escrito por ACIERA, LA RAZÓN | Redacción: Actualidad Evangélica
Lunes, 06 de Junio de 2016 16:30

La prensa argentina se hizo eco del suceso destacando que la víctima, baleada en la puerta de su casa en un intento de atraco, era un joven científico reconocido por la NASA.

David Varlotta, el joven fue baleado en la puerta de su casa en un intento de atraco

(BUENOS AIRES, 04/06/2016) “Con profundo dolor anunciamos que anoche partió con el Señor el joven David Varlotta, a los 24 años”, informaba este domingo la Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA).

La noticia del suceso causó conmoción, dentro y fuera de la comunidad evangélica, y tuvo un amplio eco en los medios informativos nacionales, no solo por el hecho en sí, que vuelve a poner en evidencia la delicada situación de inseguridad que vive el país, sino por la notoriedad de la víctima, un joven científico **reconocido por la NASA por trabajar en un sistema autónomo de tratamiento de aguas contaminadas por la actividad minera en la provincia**

de Jujuy .

“El domingo pasado [29 de mayo], cuando regresaba a su casa de servir al Señor, asaltantes lo balearo

David era hijo de pastores evangélicos. Junto a sus padres, los pastores Jorge y Mirta Varlotta, era miembro activo de la Iglesia Evangélica Menonita en Moreno.

“El domingo pasado [29 de mayo], cuando regresaba a su casa de servir al Señor, asaltantes lo balearon por la espalda en un suceso que aún es investigado, y que terminó de esta forma lamentable para esta amada familia”, explica ACIERA.

Tras una semana de lucha por su supervivencia, y tras soportar varias intervenciones quirúrgicas, David Varlotta fallecía el pasado viernes 3 de junio. Tenía 24 años.

Ayer, los principales medios informativos recordaban quién era David Varlotta, destacando su perfil científico, y el logro que le valió tal reconocimiento de la NASA, que la agencia espacial llegó a bautizar un asteroide con su nombre.

[NASA] ... la agencia espacial llegó a bautizar un asteroide con el nombre de David Varlotta.

“Tras ganar el segundo premio en la Feria Internacional de Ciencia y Tecnología en Los Angeles en el 2011, el joven científico fue notificado por la NASA mediante un certificado que por su logro llamarían a un asteroide con su nombre y el de sus compañeros de equipo”, recuerda LA NACIÓN .

Por ese logro científico, David también fue recibido por la entonces presidente de la República Argentina, Cristina Fernández, en la Casa Rosada.

Por su parte, ACIERA recordaba su perfil humano y su compromiso cristiano:

“A David pudimos conocerlo desde muy joven en las oficinas de ACIERA, como un entusiasta y servicial voluntario. Teniendo en ese entonces 18 años, fue siempre un verdadero ejemplo de amor y servicio a Dios, con mucha humildad, compañerismo y ese buen humor que lo caracterizaba. Desde ese entonces, contábamos siempre con él, su capacidad y su buen espíritu para servir al Señor en equipo. Asimismo, tenía un fuerte compromiso con su iglesia local, participando activamente en el grupo de Alabanza, y a nivel denominacional era Líder de la Comisión de la Juventud de la Iglesia Evangélica Menonita de Buenos Aires”.

“Se recibió de Técnico en informática y también estudió en el CIM (Centro Misionero Menonita). También participó en JUCUM King`s Kids”.

La televisión pública argentina les dedicó un reportaje a David y a su compañera de equipo en 2013

CONSUELO PARA LA FAMILIA

ACIERA ha pedido las oraciones del pueblo evangélico a favor de la familia.

“Damos gracias a Dios por su vida de bendición, que sin dudas será de ejemplo a tantos otros. Asimismo, ante un suceso tan dramático que nos consterna, como lo es despedir a un hijo tan joven, rogamos al Señor por consuelo divino para los Pastores Jorge y Mirta Varlotta, sus hermanas Cintia y Silvana, y toda la familia, para que reciban la paz que sólo viene de Dios, esa paz que sobrepasa todo entendimiento”.

Hoy un asteroide surca el espacio en recuerdo de David Varlotta, algo al alcance de pocos. Mientras, en la Tierra, muchas lágrimas, muchas preguntas, y unos asesinos que,

probablemente, nunca serán capaces de comprender todo el daño que han hecho.

Fuente: ACIERA, LA RAZÓN | Redacción: Actualidad Evangélica